

Juan de Pablo Bonet, autor maldito

Antonio Gascón Ricao¹,

Juan de Pablo Bonet y los cronistas eclesiásticos españoles

Resulta doloroso advertir, pero demasiado tarde, el maltrato recibido por un determinado autor español y aragonés, más aún cuando su figura, o de forma muy particular su obra, han trascendido y rebasado todos los ámbitos estrictamente locales o nacionales, consiguiendo alcanzar, por méritos propios, una proyección universal.

Circunstancia que se cumple y con largueza en el caso concreto de Juan de Pablo Bonet, español más conocido y reconocido fuera de nuestras fronteras que dentro de las propias, del cual, y en el mes de febrero del año próximo, se cumplirá el 374 aniversario de su muerte.

También es muy cierto que toda su obra escrita se resume en un sólo libro: *Reducción de las letras y Arte para enseñar a hablar los mudos* (Madrid 1620). Pero, también es cierto, y de ahí su mérito, que con él se iniciaron dos caminos que ahora y en nuestro tiempo constituyen amplios campos de estudio o de aplicación práctica.

El primero, el del estudio metodológico de la fonética española, muy descuidada por los gramáticos de su época al estar estos, con la vuelta al humanismo, más interesados en la recuperación de las lenguas clásicas. Y, a su vez, el de la pedagogía, pero aplicada de forma genérica a uno de los colectivos humanos más desvalidos y abandonados: el de las personas sordas. Un campo totalmente inédito y novedoso en su tiempo, y todo ello en los albores del siglo XVII.

Por otra parte, el motivo de la desidia o de la ignorancia general sobre la vida o sobre la obra de Juan de Pablo Bonet obedeció, y obedece, a causas muy profundas, dentro de las cuales ha jugado un papel fundamental, particularmente desde el siglo XVIII hasta finales del nuestro, diversos elementos muy renombrados de la Iglesia española, entre ellos cabe destacar a Nicolás Antonio, inquisidor,² a Jerónimo Feijoo, benedictino,³ o Juan Andrés Morell, jesuita,⁴ o a Justo Pérez de Urbel, benedictino⁵, todos ellos más

¹ Escritor e historiador, colaborador en el Área de Historia de Títulos Propios de Lengua de Señas Española en la Universidad Complutense de Madrid

² **Nicolas Antonio**, *Bibliotheca Hispano Nova*. Madrid, 1788, p.754

³ **Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro**, *Teatro crítico universal*. Madrid, 1730. Tomo IV; *Cartas eruditas y curiosas*. Madrid, 1759, Tomo IV.

proclives a ensalzar los méritos de los suyos y propios, se lo merecieran o no, que los de los ajenos y laicos, como fue el caso de Pablo Bonet.

Por las mismas causas, u otras diferentes, la historia oficial del aragonés Juan de Pablo Bonet, fundamentalmente la escrita, viene a resultar, en función de las fuentes, muy contradictoria.⁶

Las razones de ello deben buscarse, en primer lugar, en la defensa a ultranza de un determinado personaje anterior, realizada por parte de unos cuantos eruditos de campanario, en este caso particular por los cronistas benedictinos, bajo la cual se encubrieron los propios intereses corporativos, incluidos los religiosos, y en cierta forma los milagrosos, al presentar, bajo está última visión, por ejemplo, el hecho, "cuasi milagroso", de que un "sordomudo" podía aprender a hablar vocalmente y, además, entender por mediación del "arte" de su maestro en el siglo XVI. Más en concreto de la mano de fray Pedro Ponce de León (1506?-1584), "arte" el suyo alcanzado, de creer a las fuentes eclesiásticas, gracias a la intercesión de Dios y de San ñigo, el legendario fundador del monasterio burgalés de Oña.⁷

Y fue por este motivo concreto que la labor divulgadora, alcanzada tras la publicación de la obra de Juan Pablo Bonet, a pasado en España, que no en el resto del mundo con ediciones en inglés, francés, alemán o italiano, casi desapercibida. De ello se han encargado un buen número de plumas religiosas españolas, en apariencia fuera de toda sospecha, que se han dedicado, durante siglos, a encubrirla falazmente basándose en infundíos y calumnias, la mayor de las cuales es que Juan de Pablo Bonet no fue más que un vulgar plagiaro de la "genial" obra de Pedro Ponce.

Todo ello en un intento, afortunadamente baldío, por minimizar el impacto social y ético que supuso, en su época, la publicación de una obra pionera dedicada, casi en forma exclusiva, a la enseñanza elemental de los mal llamados "sordomudos", pensada y redactada a partir de las teorías fonéticas de los grandes gramáticos clásicos, o de los españoles como Nebrija, Juan de Barros, Covarrubias o Simón Abril, y sin la muletilla de supuestos dones celestiales concedidos por mediación de legendarios santos.

⁴ **Juan Andrés Morell**, *Carta del abate don Juan Andrés sobre el origen y las vicisitudes del arte de enseñar a hablar a los mudos sordos. Traducida por Carlos Andrés Morell*, Madrid, 1794.

⁵ **Justo Pérez de Urbel**, *Fray Pedro Ponce de León y el origen del arte de enseñar a hablar los mudos*. Madrid, 1973.

⁶ **Ramón Ferrerons Ruiz y Antonio Gascón Ricao**, *Juan Pablo Bonet. I. Su tierra y su gente (1573-1607)*. Zaragoza, 1995.

⁷ **Antonio Gascón Ricao y José Gabriel Storch de Gracia y Asensio**, *Fray Pedro Ponce de León, el mito mediático, Los mitos antiguos sobre la educación de los sordos*. Madrid, 2006; *Historia de la educación de los sordos en España y su influencia en Europa y América*, Madrid, 2004

Una obra, la de Bonet, con la que se rompía el secreto, al rasgarse el velo del oscurantismo, que hasta entonces había envuelto la casi "mágica" enseñanza de las personas sordas, una importante y oculta fuente de ingresos de muchos supuestos e hipotéticos maestros, particularmente religiosos, y que ponía a su vez en duda muchos de los excesivos méritos adjudicados, por sus cofrades de religión, a otro anterior pionero: el benedictino Pedro Ponce de León.

En el terreno práctico lo cierto fue que a la muerte de Ponce, en 1584, "un simple herbolario sin letras fundadas" al decir de Baltasar de Zúñiga, un cronista contemporáneo, su labor en pro de la alfabetización de los sordos no tuvo continuidad alguna, al no dejar ni escuela abierta ni discípulos que fueran capaces de continuar su labor, y aún mucho menos le preocupó, ni a él ni a su propia orden, el editar el supuesto método del que se había servido en aquella enseñanza. Un signo bien evidente del oportunismo egoísta de aquella misma enseñanza que los sucesivos cronistas de su orden trataron de ocultar, agigantando la figura de Ponce o su corta y rala obra, en detrimento del trabajo erudito y difundidor de Juan de Pablo Bonet.

Así, la única y terrenal herencia de Pedro Ponce se resumió en una larga serie de importantes rentas vitalicias, producto de la acertada inversión, en préstamos de usura, de los substanciosos beneficios económicos que le había reportado su corto trabajo con unos pocos sordos, todos ellos hijos de familias nobles y acaudaladas, pero con problemas, a causa de su sordera, en la sucesión de herencias o mayorazgos familiares, y con un solo y parcial éxito: Pedro de Velasco.

De ahí la inquina eclesiástica a la persona o a la obra de Juan de Pablo Bonet, ya que, con ella se rompía en España la exclusividad y el elitismo de aquella enseñanza particular, poniéndola al alcance de cualquier persona medianamente ilustrada y con buena voluntad y por ende al alcance de todos los sordos, incluidos los más pobres.

Para ello Pablo Bonet partía de una premisa básica: una persona sorda no tenía porque ser muda, salvo que tuviera algún impedimento en la lengua, y por lo tanto todos los sordos eran merecedores de recibir enseñanzas, o de poder expresarse vocalmente, con mayor o menor fortuna, gracias a la aplicación práctica de la "reducción" de las letras a sus sonidos más simples, o sea con la ayuda de la fonética, muy alejada aquella de las esferas celestiales.

Pero más aún debieron molestar los propios comentarios vertidos por Pablo Bonet, en el prólogo de su obra, donde resumía, con escabrosos detalles, los motivos que le habían impulsado a su elaboración, descubriendo y denunciando las prácticas picarescas y las malas artes que utilizaban los maestros de sordos de su tiempo, a los que pretendió inútilmente poner coto, incluido el económico, con la divulgación de su libro.

Juan de Pablo Bonet y la Historia

Puestos a ser fríos, de Juan de Pablo Bonet se ignora casi todo, al reducirse su historia vital a tres fuentes distintas: una veintena larga de documentos, todos ellos actas notariales, o la *Prueba de Caballeros*, mediante la cual le fue concedido el hábito de la Orden de Santiago y por último sus propios y cortos comentarios personales incluidos en la dedicatoria de su obra.

Y si hoy en día poseemos dichas fuentes se debe, en buena medida, a la concienzuda labor del catalogador Cristóbal Pérez Pastor, autor de la *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid* (Madrid, 1906), que junto con la descripción bibliográfica del libro *Reducción de las letras* recogió un caudal de documentos notariales inéditos relacionados con Pablo Bonet, procedentes todos ellos del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

A Pérez Pastor le siguió el lingüista Tomás Navarro Tomás, que en un excelente artículo, *Juan Pablo Bonet, datos biográficos* (*La Paraula*, 1920-21), procuró otros nuevos entre los que ocupa un lugar muy destacado el expediente *Prueba de Caballeros*, el cual contiene la encuesta de averiguación de la nobleza y limpieza de sangre de Juan de Pablo Bonet, y donde por supuesto los testigos interrogados aportan una ingente cantidad de pequeños detalles al conocerlo en persona.

Capítulo aparte merece el libro *Homenaje a Juan Pablo Bonet* (Miguel Granell, Madrid, 1929), al haber sido la fuente de muchos malos entendidos y de múltiples errores. Granell, comisario Regio del Colegio de Sordomudos de Madrid de su época, para poder escribir su *Homenaje* retomó, como era preceptivo, a Pérez Pastor o Tomás Navarro Tomás, pero a la inversa de ellos, se dedicó a fabular, cuando no a inventar, hechos o circunstancias con las que rellenó, sin sonrojo alguno, los grandes espacios vacíos, por falta de documentación, existentes en la vida del personaje, y cuyas nefastas consecuencias finales se hacen visibles y patentes en la nota enciclopédica que aparece, por ejemplo, en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

A él se deben los tópicos de que Juan de Pablo Bonet estudió en los franciscanos de Alagón o de Zaragoza y en el Colegio Mayor de Estudios, o de que cursó artes, ciencias y humanidades en la Universidad de Salamanca. Todo ello falso, pues no hay documentos que así lo prueben y ni siquiera indicios que lo apunten.

De la misma forma que Miguel Granell también se inventó la supuesta carrera militar de Juan Pablo Bonet, en base al cargo honorífico de "Entretenido" del Capitán General de Artillería que poseía el personaje, un "gaje" real, que no un "oficio", que le permitía al personaje complementar su corto salario de funcionario de la corona de España.

Como falsas son, inventadas igualmente por Granell, las supuestas intervenciones de Pablo Bonet en acciones militares en Berbería, en Orán, en el Milanésado o en Saboya, cuando el papel jugado por Pablo Bonet en el norte de África se resumió durante unos años a ser el secretario del gobernador de Orán, el Marqués de Ardales, o a invertir sus cortos ahorros en el aparejo de expediciones piráticas con el fin de hacerse con esclavos sarracenos, que posteriormente se vendían a buen precio en el mercado de Orán, otra forma lícita, en su época, de poder llenar la bolsa. O cuando sus "entradas" en Milán o en Saboya se limitaron a su papel de secretario privado del gobernador de Milán, el castellano Juan Fernández de Velasco, undécimo Condestable de Castilla.

Se cierra, provisionalmente, este apartado de fuentes históricas sobre el personaje con la publicación de *Juan Pablo Bonet. Su tierra y su gente (1573-1607)*, (R. Ferrerons y A. Gascón, Zaragoza, 1995), donde se recogen otra serie de documentos inéditos, tanto sobre Juan de Pablo Bonet como sobre su propia familia, y donde se aclara de forma definitiva el lugar y la fecha de su nacimiento o dándose también a conocer la existencia documentada de un hermano menor, Juan *Martín* Pablo Bonet, que por un error de interpretación documental, y desde 1927, se confundió con el verdadero personaje. Error que subsiste en la actualidad ya que con este mismo nombre figura en el monumento o en las placas conmemorativas que existen, en su honor, en Torres de Berrellén (Zaragoza).

Obra menor, pero complementaria de lo anterior, es el artículo "*Dos documentos inéditos de Juan Pablo Bonet, aparecidos en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona*", publicado en el año 2005, y donde se dan noticias sobre los últimos años de Juan Pablo Bonet, en su trabajo como secretario del rey Felipe IV en la Secretaria de la Corona de Aragón.⁸

Es de esperar, en fin, que en un tiempo no muy lejano Juan Pablo Bonet recobre en Aragón, y en España, el papel que le corresponde en la Historia y que durante casi cuatro siglos de ingratitud le hemos estado negando.

Juan de Pablo Bonet y las Enciclopedias

En teoría, debería bastar con recurrir a cualquier enciclopedia de andar buscando una primera aproximación básica a la figura de Juan de Pablo Bonet. Sin embargo, en su caso concreto, esta premisa no se cumple.

Para demostrar la afirmación anterior, a modo de prueba, vamos a utilizar cuatro de las enciclopedias más habituales y con más prestigio como son: la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana* (1ª ed.), [Espasa], en adelante (ES); *The New Encyclopaedia Britannica* (15ª ed.), (BR); la *Gran*

⁸ Antonio Gascón Ricao y José Gabriel Storch de Gracia y Asensio, *Dos documentos inéditos de Juan Pablo Bonet, aparecidos en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona*, Página Web de la UCM, Facultad de Derecho, HERPAN, 2005

Enciclopedia Aragonesa (1ª ed.), (GEA); y por último la *Gran Enciclopèdia Catalana* (1ª ed.), (GEC).

Por ahorrar inútiles esfuerzos al lector iremos resumiendo de ellas, transcribiendo e incluso traduciendo, si viene al caso, cuatro apartados puntuales referidos al personaje. En su caso, nombre y apellidos, fecha de nacimiento o de muerte del mismo, su profesión y finalmente su obra.

Siguiendo el mismo orden, y sobre la primera cuestión, las cuatro enciclopedias de referencia afirman que su filiación era: "Bonet, (Juan Pablo)", (ES); "Bonet, Juan Pablo", (BR); "BONET, Juan *Martín* Pablo", (GEA); "Bonet, Juan Pablo", (GEC).

Visto lo cual, mal empezamos, puesto que el personaje de referencia se llamó en éste mundo Juan *de PABLO* Bonet. Al llamarse su padre Juan *Pablo* de Cierreta y su madre María *Bonet* Guerguet. Luego la referencia a nuestro personaje debería encontrarse, de normal y en cualquier enciclopedia, dentro de la letra "P" de *Pablo* y no en la letra "B" de *Bonet*, al ser éste último su apellido materno.

Filiación familiar, que resulta aún peor en el caso de la GEA, ya que el nombre que se le da, de Juan *Martín* Pablo, corresponde no a él, sino al de su hermano pequeño. Personaje nacido en enero de 1579 y muerto en diciembre de 1583 en Torres de Berrellén (Zaragoza). Cuyo entierro, exequias o misas incluidas, pagó precisamente su hermano mayor Juan de Pablo Bonet, nuestro protagonista, tal como figura en el Libro de Enterramientos de la misma parroquia, y que en hoy en día por fortuna todavía se conserva.

En el segundo apartado, nuestras cuatro enciclopedias de referencia, recogen que Juan de Pablo Bonet era: "Nacido en *Jaca (1560)* y m. después de *1620*", (ES); "(n. *1560, Torres de Berrellén, España* - m. *1620, Torres de Berrellén*)", (BR); "(*Torres de Berrellén*) Z. 5-I-1579 - Madrid, 2-II-1633)", (GEA); "[*Torres de Berrellén, Aragón. 1560?- 1620*]", (GEC).

Afirmaciones enciclopédicas, las cuatro, que confirman que continuamos por muy mal camino, pues, Juan de Pablo Bonet nació, es seguro, en la villa de El Castellar (Zaragoza), y en una fecha imprecisa, situada entre el 12 de octubre de 1573 y el 31 de enero de 1574.

El motivo de tal error, reside en que su partida de nacimiento no existe, al haberse perdido el Libro de Bautismo de la villa de El Castellar, si es que alguna a vez existió, al coincidir su nacimiento con la obligación emanada, tras el Concilio de Trento, de que los sacerdotes tenía por obligación que abrir cinco libros registros; el de matrimonios, el de bautizos, el de las confirmaciones, el de difuntos, o el del "pase" anual por parroquia de los feligreses de la misma.

En cuanto al lugar y fecha de la muerte de Pablo Bonet, si se tratara de un concurso, la única que se merece medio punto, al acertar sólo media

respuesta, es la GEA, ya que Juan de Pablo Bonet murió en Madrid el año 1633. Por lo mismo, las otras tres enciclopedias se equivocan.

Seguidamente, vamos a entrar en el apartado de la profesión de Pablo Bonet, según afirman las cuatro enciclopedias de referencia. "Fue gentilhomme de S.M. y *secretario* del capitán general de artillería de España y del Condestable de Castilla", (ES); "*Clérigo* español y *educador*", (BR); "Pedagogo", (GEA); "*Eclesiástico* y pedagogo", (GEC).

Vistas las cuatro respuestas, vamos a peor, pues, Pablo Bonet, si que fue secretario tanto del rey Felipe IV como del Condestable de de Castilla, pero nunca del Capitán General de Artillería de España, del cual, por cargo real, fue tan solo "entretenido". Puestos a puntualizar, tampoco fue *clérigo*, *eclesiástico*, y aún menos *educador*, ni siquiera de Luis de Velasco, pues no lo afirmó en su única obra.

Y por último tomaremos el tema de su obra. "*Inventó*, mucho antes que el célebre abate L'Epée, un *procedimiento* para [enseñar] a hablar a los sordomudos [...] Se le debe además [de la *Reducción de las letras*]: *Tratado de las cifras y su enseñanza, Colección de poesías diversas, Índice de las ligaduras y abreviaturas de la lengua griega, y Discurso sobre la lengua griega y su instrucción*", (ES); "[además de] la *Reducción de las letras* [...] enseñó también *signos manuales* y un alfabeto digital", (BR); "pero su fama se debe a sus estudios sobre la enseñanza de los sordomudos, en la que es el *principal continuador* de la obra práctica del benedictino *fray Pedro Ponce de León*, así como de *Ramírez de Carrión*, con quien *de algún modo colaboró*", (GEA); "Escribió la *Reducción de las letras* [...], donde expone un *método basado en la lectura labial*, de uso actual", (GEC).

En este último apartado habrá que ir a palmos. Juan de Pablo Bonet, en su única obra *Reducción de las letras*, no enseñó *signos manuales* (BR), puesto que, y de seguir su método, el sordo hablaba, por lo que le era totalmente innecesario el uso de dichos signos. Del mismo modo que tampoco desarrolló ningún método sobre *lectura labial* (GEC), que según él, era una habilidad solo achacable a la voluntad e inteligencia de los propios sordos, y jamás a dedicación y paciencia de los maestros de la época.

En cuanto a la cuestión apuntada por la GEA, de que Juan de Pablo Bonet fue el continuador de la obra de Pedro Ponce de León, es una pura leyenda urdida a lo largo de los siglos por un grupo de plumas benedictinas notables, entre ellas la de Jerónimo Feijoo o la de Justo Pérez de Urbel, que se desmiente gracias a los pocos documentos conservados de Ponce, que fueron localizados en 1985, y donde se demuestra el abismo que separaba ambos métodos, mucho más primitivo el utilizado por benedictino Ponce en contraposición al moderno de Juan de Pablo Bonet basado fundamentalmente en la fonética española, una ciencia nonata a principios del siglo XVII.

En lo que respecta a la supuesta relación entre Pablo Bonet y Ramírez de Carrión, apuntada por la GEA, jamás existió. Es más, debería saberse que tras la aparición de la obra del aragonés, en 1620, fue cuando Carrión consiguió

finalmente "desmutizar" a otros tres sordos con nombres y apellidos, pues su primer alumno sordo, el Marqués de Priego, nunca habló vocalmente siéndole necesario, de por vida, el uso de interpretes, entre ellos el propio Carrión que, además, fue su secretario.⁹

Merece también comentario reposado la adjudicación a Juan Pablo Bonet, en la ES, de cuatro obras más, aparte de la *Reducción de las letras*. Incluida entre ellas encontramos una de poesía, *Colección de poesías diversas*, noticia dada, en primer lugar, por Andrés de Uztarroz (*Aganipe de los Cisnes Aragoneses*, 1781), al cual siguió en el tiempo Felix Latassa (*Biblioteca Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*, 1796) y en nuestro tiempo la refrendó eruditamente Ricardo del Arco (*La Erudición Aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, 1934).

Pero a pesar de las fuentes, todas ellas muy respetables, tres de las supuestas obras corresponden en realidad, con los títulos muy alterados, a los diferentes capítulos o apartados de su misma obra, que en el caso de las poesías, su cuarta supuesta obra, son un conjunto de versos laudatorios, normales en la época del autor, que se imprimieron siguiendo la moda al principio de la misma, y que por supuesto no son precisamente obra de la pluma de Juan de Pablo Bonet sino de poetas muy conocidos, destacando entre ellos de forma singular su amigo Lope de Vega, que además le dedicó una comedia ambientada en África: "*Jorge Toledano*".¹⁰

Como colofón, y aviso a navegantes, advertimos finalmente que en la nueva enciclopedia aragonesa, la que se está editando en estos días, se siguen recogiendo, al pie de la letra, los mismos fiascos que ya incluyó su antecesora. Una buena muestra de que los modernos avances tecnológicos no conllevan, por desgracia, la necesaria puesta al día de las notas enciclopédicas y aún menos una fiabilidad absoluta en los contenidos de la información.

Antonio Gascón Ricao
Barcelona (España), octubre de 2006

⁹ Antonio Gascón Ricao y José Gabriel Stroch de Gracia y Asensio, *El testamento de Manuel Ramírez de Carrión, preceptor de sordos en el siglo XVII*. Página Web de la UCM, Facultad de Derecho, HERPAN, 2005.

¹⁰ Félix Lope de Vega, *Tabla de comedias*. Madrid, 1621.